

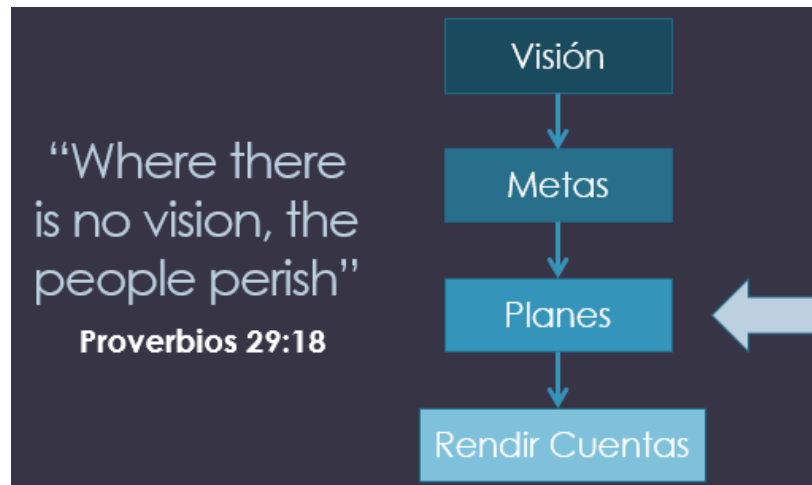
Usando el Plan del Área para lograr un crecimiento verdadero

Elder Jared R. Ocampo

La necesidad de una visión

En la Biblia (**Proverbios 29:18**) hay una escritura que a mi criterio tiene un significado más profundo en su versión en Inglés que en español: “Where there is no vision, the people perish” (en donde no hay visión, la gente perece). Para poder progresar y avanzar se requiere de una visión clara de lo que se quiere lograr, de otra manera la gente sufre al no tener claro el rumbo que debe seguir. De la escritura en **Moises 1:39** aprendemos que la obra y gloria de Dios es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”. En general, esa es la visión que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene al invitar a todos a Venir a Cristo, y por supuesto aquellos que servimos como líderes en Su Iglesia debemos tener claro que esa es también nuestra misión y visión. El Elder Russell M. Nelson lo enseñó de la siguiente manera: “la Iglesia es como un vehículo que nos lleva desde un punto (esta tierra), hasta otro punto (el Reino Celestial).” Al final lo que importa no es el vehículo... lo que realmente importa son los pasajeros y el destino que este vehículo tiene!

El Presidente Thomas S. Monson enseñó que “cuando nos enfocamos en generalidades, rara vez tenemos éxito... pero cuando nos enfocamos en detalles específicos, rara vez fallamos.” Es por esta razón que esta visión general de ayudar a la gente a calificar para que la expiación de Jesucristo pueda permitirles alcanzar la exaltación debe generar metas específicas a cumplir, las que a su vez deben convertirse en planes de acción a realizar. Estos planes deben de escribirse y deben reportarse a menudo ya que como enseñó el Presidente Monson “cuando se mide el desempeño, este mejora... y cuando el desempeño se mide y se reporta, el ritmo de desempeño se acelera.”



Para ayudarnos a centrar nuestros esfuerzos en aquello que tiene más valor, la Presidencia del Área ha compartido con los miembros de Centroamérica el Plan del Área 2013, que en realidad no es otra cosa más que el Plan del Señor adecuado a las necesidades específicas que tenemos en nuestros barrios y estacas. Este plan nos indica que si enfocamos nuestro trabajo en tres áreas específicas o metas, ayudaremos a que la gente se acerque a Jesucristo y logre beneficiarse al máximo de su expiación:

- Familias y miembros fuertes siguiendo a Cristo al recibir las ordenanzas salvadoras y al vivir los principios del Evangelio en el hogar.
- Almas llevadas a Cristo por medio de un continuo rescate y cuidado del individuo, incluyendo a los menos activos, conversos, viudas y los pobres y necesitados.
- Una nueva generación con una fe fuerte en Jesucristo, que se deleita en las Escrituras, sirve misiones, se casa en el templo, estudia y obtiene un empleo digno.

El trabajar en estas cosas mediante la elaboración y el cumplimiento de planes de trabajo permitirá tener crecimiento verdadero en nuestras familias (que se puede medir por las tradiciones SUD que estas viven y adoptan) y entre nuestros miembros (que se puede medir por las ordenanzas redentoras que estos hacen y el nivel de fidelidad que muestran). El seguir esta visión permitirá que la región de San Pedro Sula pueda crecer de verdad y no sólo de manera aparente.

¿Que es crecimiento verdadero?

Por mucho tiempo hemos estado experimentado un crecimiento aparente y superficial, uno que solo hemos medido por el número de bautismos que nuestras unidades tienen cada mes, pero que no se ha reflejado en miembros que permanecen fieles a sus convenios. De hecho, el símbolo de la falta de crecimiento verdadero es la disparidad entre el incremento en los números de asistencia a la reunión sacramental comparado con los números de bautismos en nuestros barrios y estacas.



Por lo tanto, es importante recordar que como dijo el Presidente Harold B. Lee “la verdadera fortaleza de la Iglesia no se mide con la cantidad o belleza de sus edificios, ni en el número de barrios, estacas y miembros... se encuentra en los testimonios individuales que se hallan en toda la membresía de la Iglesia”. Por supuesto, siempre es más fácil contar cuantos se bautizaron que medir el nivel de conversión de las personas, o la asistencia a la reunión sacramental que medir el corazón de aquellos que asisten para saber cuantos realmente están renovando sus convenios bautismales. Como enseñó el Elder L. Tom Perry, “no siempre lo que se puede contar es lo que verdaderamente cuenta...” pero de alguna manera debemos medir si estamos progresando!

La Presidencia del Área ha notado que un padre de familia puede darse cuenta si hay crecimiento verdadero en su familia al observar si las siguientes prácticas religiosas (o tradiciones celestiales) se realizan en su hogar:

- Realización de las noches de hogar, oraciones personales y familiares y el estudio personal y familiar de las escrituras.
- Sellamiento en el templo y felicidad en la relación matrimonial y familiar.

- Fidelidad a la ley del diezmo y del ayuno, siendo generoso en sus ofrendas
- Eliminación del ciclo de la pobreza al estudiar y buscar ser autosuficiente.

Igualmente, un líder del sacerdocio puede medir si hay crecimiento verdadero en su quorum, barrio o estaca al monitorear el aumento en los siguientes indicadores claves (los cuales están directamente relacionados con las ordenanzas salvadoras del evangelio):

- Hombres dignos que son ordenados al sacerdocio
- Envío de jóvenes dignos(as) y preparados(as) a servir como misioneros(as)
- Asistencia a la reunión sacramental
- Conversos (especialmente familias y hombres adultos)
- Miembros investidos, nuevos sellamientos y personas con recomendaciones vigentes para entrar al templo

Al final, los frutos del crecimiento verdadero son fe en Dios y en la realidad de su existencia y en el Señor Jesucristo como nuestro creador y Salvador; y conversión a tal grado y con tanta fe que no importa que pasa o quien apostate, cada individuo se mantendrá firme y fiel al Evangelio.

La visión de la Región San Pedro Sula

Para lograr crecimiento en las diferentes áreas antes descritas (tanto en las familias, como en las unidades) es necesario que cada familia, barrio y estaca elabore un plan, de acuerdo al Plan del Área, en donde incluya iniciativas que estén dirigidas hacia:

- Fortalecer el Sacerdocio Aarónico y las Mujeres Jóvenes
 - Con jóvenes asistiendo al colegio, aprobando su año y graduándose de secundaria
 - Con jóvenes dignos siendo ordenados a la edad apropiada y con la reactivación de 5 hombres y mujeres jóvenes
 - Con cada joven preparándose para prestar servicio misional
- Fortalecer la Obra Misional
 - Con cada familia saliendo con los misioneros para encontrar y enseñar
 - Con cada varón joven digno sirviendo como misionero
 - Con investigadores siendo enseñados en las casas de los miembros y siendo hermanados
- Fortalecer a los Jóvenes Adultos Solteros (JAS)
 - Con los JAS trabajando en metas personales para lograr un matrimonio eterno, educación, crecimiento espiritual y un empleo digno
 - Con el rescate de por lo menos 5 JAS menos activos
- Fortalecer el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro
 - Con el rescate temporal y espiritual de 5 familias
 - Con maestros orientadores y maestras visitantes visitando entre 3 y 5 familias cada mes
 - Con individuos y familias estudiando las escrituras y orando diariamente
- Mejorar las Reuniones Sacramentales
 - Con los miembros llegando a tiempo cada domingo a la reunión sacramental
 - Con asignaciones para las reuniones sacramentales dadas con suficiente tiempo
 - Con cada barrio y rama trabajando para tener un aumento del 10% en la participación de la santa cena cada domingo
- Participar en las Ordenanzas del Templo
 - Con cada miembro activo llevando a cabo 4 ordenanzas vicarias durante el año
 - Cada barrio preparando y llevando a 5 familias (nuevas o rescatadas) a sellarse en el templo durante el año.

Si se observa detenidamente se verá que el enfoque que se tiene esta centrado en corazones y personas y no en programas y números... el crecimiento verdadero viene al fortalecer el testimonio y la conversión de los matrimonios, de las familias y la nueva generación que esta creciendo (los nuevos conversos y la juventud).



Si se trabaja en consejos (familiares, de barrio y de estaca) para asegurarse que los planes concebidos mediante revelación se cumplan, se tendrá mucho éxito y el crecimiento verdadero se verá reflejado en testimonios mas fuertes y una conversión más profunda entre los miembros, así como en la creación de nuevos barrios y estacas que ultimadamente redundaran en que la región de San Pedro Sula pueda calificar para tener la bendición de tener un templo. Si se trabaja de manera organizada y constante, usando el Plan del Area como nuestro norte y aprendiendo a estructurar planes y a seguirlos, estoy seguro que lograremos crecimiento verdadero en nuestra región... estableceremos Sion... y podremos ser bendecidos con un templo en San Pedro Sula, y obtendremos así las bendiciones de paz y amor que la presencia de este templo traera sobre nuestra región y particularmente sobre nuestras vidas y la de nuestras familias.